Neumotórax y fugas de aire: información para los padres

Los pulmones del recién nacido son muy frágiles. De vez en cuando, algunos de los sacos de aire en los pulmones se rompen y permiten que el aire se escape fuera de las vías respiratorias normales. Este “aire libre” se puede acumular fuera de las vías respiratorias normales y hacer que sea difícil que los pulmones se inflen correctamente y que el bebé respire. El aire fuera de las vías respiratorias se llama *fuga de aire*, y las fugas de aire se denominan según la localización del aire libre. La fuga de aire más frecuente, llamada *neumotórax*, ocurre cuando el aire se acumula entre el pulmón y la pared torácica. El aire también puede quedar atrapado en la mitad del pecho, en el tejido pulmonar, alrededor del corazón y en otros espacios.

Los bebés que desarrollan fugas de aire suelen tener otros problemas pulmonares y con frecuencia requieren asistencia para respirar. Estas fugas de aire pueden causar que los problemas respiratorios empeoren y por lo general requieren tratamiento médico para solucionarse. Su bebé puede necesitar un aumento de oxígeno, un tipo especial de ventilador, y en algunos casos, la eliminación del aire. El aire libre se elimina colocando una aguja dentro del espacio de la fuga de aire y eliminando el aire. De ser necesario, se puede colocar un tubo en el pecho de manera temporal para eliminar el aire continuamente (consulte *Sondas torácicas* en Procedimientos).

Raras veces las fugas de aire pueden ocurrir cuando el bebé inspira profundamente por primera vez, pero por lo general son pequeñas y algunas veces se resuelven sin ayuda.

Las fugas de aire pueden variar de fugas menores a fugas que ponen en riesgo la vida. Pídale a su equipo médico que converse con usted sobre la gravedad de la fuga de aire de su bebé. Los bebés con grandes fugas de aire repentinas corren un riesgo de bajos niveles de oxígeno y de cambios en la presión arterial. En los bebés muy prematuros, estos cambios repentinos pueden ponerlos en riesgo de sufrir hemorragia cerebral. Los bebés que desarrollan fugas de aire debido a una enfermedad pulmonar grave pueden correr el riesgo de tener problemas respiratorios a largo plazo.